

Editorial

Una justicia justa

JAIRO ALBERTO ROMERO ROJAS

Director de la *Revista de la Escuela Colombiana de Ingeniería*

jairo.romero@escuelaing.edu.co

Jean de la Bruyère decía: “Una cualidad de la justicia es hacerla pronto y sin dilaciones; hacerla esperar es injusticia”.

Vivir una justicia justa es una aspiración necesaria e imprescindible en el quehacer humano. Los ciudadanos del común sentimos que la justicia en Colombia no es justa, no es imparcial, se inicia con retraso y se mantiene dentro de todas las argucias dilatorias de defensores y acusadores para que no haya ni absolución del inocente ni condena del culpable.

El proceso acusatorio nunca termina, tampoco el de la defensa, y la escogencia del mejor abogado determina el fallo en la mayoría de los casos, convirtiendo el juicio en lo que parece ser un juego injusto y deprimente.

En Colombia se requiere una justicia con una clara especificación de la dependencia y subordinación de juzgados, tribunales, consejos y cortes, que permita que un proceso culmine definitivamente y se obtenga un fallo final.

Y es que al no existir un fallo definitivo, nos quedamos siempre en la incertidumbre que gobierna los procesos actuales: nunca sabemos cuándo va a concluir

un proceso, ni si el fallo es definitivo, ni tampoco si la pena asignada corresponde a la magnitud del delito cometido.

Necesitamos jueces justos, que administren justicia con prontitud y no solamente con legalidad, que hagan a un lado sus inclinaciones personales o políticas y recobren para la sociedad el inmenso valor que representa respetar la vida y los bienes ajenos, pues lamentablemente se ha perdido el miedo a delinquir a causa de la impunidad reinante.

Episodios criminales de todo tipo, como los que vivimos a diario, culminan en la impunidad, o cuando los responsables son condenados reciben penas irrisorias que no corresponden a la magnitud y gravedad del delito, ni a la necesidad de recobrar la virtud de saber y de amar solamente lo justo.

Necesitamos una justicia imparcial, igual para todos, que nos remonte a aquellos tiempos en que ser bueno era fácil y estimulante, y que le dé al inocente su recompensa y al culpable su merecido castigo. Además, estoy de acuerdo con lo que quiso expresar Platón en la siguiente frase: “Sólo el justo es feliz y desdichado el injusto”.